

El autor presenta dichas piezas considerando que las alusiones a Mentissa y Bacasis pueden interpretarse como Manresa y Bagés, posición que Benet i Clarà ha sostenido en sus publicaciones, si bien nos parecen atrevidas. Asimismo la pieza n.º 7 bis nos parece dudosa al identificar de nuevo Montesa con Manresa. La n.º 7 es una acta de fundación de una *cella* de Sant Jaume, que el propio autor considera falsa. También lo es la número 8: una bula del Papa Esteban V, que nos ofrece el primer documento medieval con la forma de Minorisa.

A partir del número 9, documento del año 889, sigue la interesantísima serie de escrituras hasta la 291, del año mil, fecha que el autor ha escogido para cerrar el tan documentado Diplomatario.

Benet i Clarà presenta dicha serie con los rigores de la crítica textual, como aparece al señalar de cada documento si se trata de un original o de copia, asimismo recoge la bibliografía que ha publicado, en su caso, la escritura, e igualmente señala la procedencia de la misma. Nótese que, como el Diplomatario es consecuencia de haber recurrido a distintos y numerosos archivos, oportunamente ha señalado en la Introducción una relación de dichos centros archivístico (o en su caso bibliotecas) con las correspondientes siglas.

El conjunto documental es muy rico en noticias que facilitan el conocimiento de la historia manresana (como ya lo hizo el autor en su tesis doctoral aludida) Benet puede así afirmar que ofrece un Diplomatario, el primero, dice, de una ciudad alto medieval.

Entre las dificultades que ha encontrado en su confección cabe señalar la rica fuente del monasterio de Sant Benet de Bagés por la dispersión que ha sufrido a través de los tiempos, así como con respecto al hecho de las falsificaciones que puntualmente ha señalado; este archivo es el que le ha facilitado mayor número de documentos, pero deben citarse también el Archivo de Vic (capitular y episcopal) y el Cartulario de Sant Cugat, del Archivo de la Corona de Aragón.

El libro se enriquece con una relación de escribanos, que teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de documentos proceden del cenobio de Sant Benet de Bagés, constituye una lista de los notarios de dicho monasterio. Sigue luego un índice onomástico y toponímico muy completo. Finalmente una densa y puntual bibliografía cierra el Diplomatario.

Nos parece, como hemos dicho, que se trata de una aportación singular y desde luego de una muy importante serie documental nada menos que de unos siglos en que, a pesar de abundar la documentación catalana, es siempre muy apreciable.

Acaso resulta un tanto forzada la inclusión en el Diplomatario de las siete u ocho primeras piezas, mayormente si se tiene en cuenta que las identificaciones de Manresa y Bages a base de Mentissa y Bacasis, respectivamente, no parecen seguras; tal vez hubiese sido mejor dejar dichas piezas para un apéndice y haber dado comienzo el Diplomatario con la n.º 9.

FEDERICO UDINA MARTORELL

CARRERAS I CASANOVAS, Antoni: *El Monestir de Santes Creus 1150-1200*, Valls, Institut d'Estudis Vallencs, 1992; 2 vols, 416-286 pp.

Este Instituto, con la colaboración del Ayuntamiento de Valls, del Departamento de Cultura de la Generalitat y el Ayuntamiento de Aiguamúrcia, ha editado los dos volúmenes de esta obra. En el primero se trata de la formación del dominio patrimonial y en el segundo de la explotación y administración de dicho patrimonio del monasterio.

El libro, prologado por el P. Agustí, O. C., Profesor que fue de la Universidad de Barcelona, es el resultado de una tesis doctoral dirigida por dicho monje, titulada *El monestir de Santes Creus. Un intent d'aproximació econòmica-social a la seva història (1150-1200)*, y el trabajo, a la vez, fruto de la beca que le fue concedida por el Patronato del Monasterio de Santes Creus el año 1981. La tarea llevada a término por Carreras ha sido extraordinaria, puesto que, a pesar de las obras impresas sobre el cenobio y entre ellas «El Llibre Blanch» de Santes Creus (que escribimos hace casi cuarenta años), su esfuerzo de investigación en el Archivo H. Nacional ha sido grande y entretenido; basta pensar en el enorme esfuerzo para manejar los nueve códices que halló en dicho tan rico centro documental.

El autor ha podido así completar la documentación que ya se conocía por una parte, pero además, por otra, ha enriquecido las noticias sobre el cenobio de manera extraordinaria; todo ello le ha permitido elaborar un denso trabajo y escribir conjuntamente sobre una diversidad de aspectos de la historia del monasterio en el decurso del s. XII: el estudio de tanta documentación le ha llevado a descubrir en la organización del cenobio un potencial económico, unos firmes principios espirituales, y la mentalidad social de aquellos tiempos pasados... Así ha podido escribir sobre la formación del patrimonio, su administración y explotación, como, sin olvidar que tras de todos estos aspectos materiales, había otro mucho más etéreo, no susceptible de quedar tan reflejado en la documentación: el autor con ello se refería a los monjes y a su vida espiritual, a su vida privada, a su devoción. La obra, por tanto, persigue dos objetivos, económicos y sociales a la vez, porque, afirma, que no se pueden desligar dichos dos aspectos.

Todo ello ha sido posible por dos razones: en primer lugar por su dominio de la documentación, cuyo conocimiento más interno ha dominado, bebida en las obras publicadas y sobre todo en el estudio de las escrituras inéditas, desconocidas, y que ha aportado, en número de cincuenta: son las extraídas de los nueve códices del Archivo Histórico Nacional.

Además del «Llibre Blanch», que hemos citado, ha podido manejar, la sección de códices del Archivo Histórico Nacional de Madrid, los pergaminos y cartularios de Poblet de Madrid y de Tarragona, el de Sant Cugat (estos dos últimos ya publicados) y el Liber Feudorum Maior.

Con todo este bagaje el autor ha podido cubrir sus objetivos de manera brillante: en una primera parte describir la adquisición y formación del dominio patrimonial: dinámica de tal adquisición y formación: aspectos generales de los abadiazgos del s. XII (primeras adquisiciones, consolidación a finales del siglo), primeras unidades de producción y engrandecimiento y mejora de las fincas y formación geográfica del dominio (relación y estudio de las distintas zonas en los que Santes Creus tenía ricos patrimonios, especialmente en la Cataluña Nueva, pero también llegaban a la zona de Barcelona hasta Calaf y Martorell y Vallés Oriental). Después de este primer capítulo se estudian en el segmento los aspectos sociales de la adquisición y formación del dominio: personajes y familias (condición y «status» social, estamentos sociales de los donantes, testadores, etc.) y motivaciones sociales externas al monasterio (motivaciones de carácter espiritual y otras con contrapartidas económicas). En el capítulo tercero, estudia la naturaleza de los bienes adquiridos (tierras, pastos, edificios, ganadería), rentas (rurales y urbanas), y donaciones (efectivas, testamentarias, legados).

En la segunda parte de la obra, que ocupa su segundo volumen, se trata de la explotación del dominio: explotación económica sistemática (extensión de los cultivos, su intensificación, las granjas), la producción (recursos agrícolas, pecuarios, forestales, fluviales, industriales, etc.) y economía monetaria (círculos monetarios en que se movía el monasterio, precios, fluctuación económica). En la tercera parte se estudia la administración del patrimonio: tipos de explotación (del núcleo central, del dominio lejano, explotación por parte de colonos sarracenos y vasallos, explotación contractual, la comunidad), tipología jurídica de los documentos contractuales y otros (contratos de donaciones, testamentos, contratos de censos, de compra-venta, permutas, concordias, etc.).

La obra se cierra con unas conclusiones, un apéndice documental, una bibliografía y los índices onomástico y toponímico. Además 14 cuadros sinópticos, con mucho detalle.

El apéndice documental recoge siete documentos extraídos de los Códices del Archivo Histórico Nacional que ya hemos citado (entre ellos tres documentos de Alfonso I). La bibliografía muy rica y acertada; en ella se cita, al final, los mapas que se han utilizado del Instituto Geográfico y Catastral. En los índices, muy completos, recoge los nombres siempre en catalán, sin hacer referencia a las formas latinas de los documentos, puesto que se trata de recoger los nombres que utiliza el autor a través de las casi setecientas páginas de los dos volúmenes.

Merecen un comentario aparte los cuadros sinópticos que, en número referido, ilustran distintos aspectos: personajes relacionados documentalmente con el monasterio (con indicación de la fecha, nombre, testamento o privilegio, carta de protección o confirmación, o compraventa, o concordia o autorización, o exención, o renuncia), referencias documentales de los campos de viñas, de huerta y de olivares (con indicación de la fecha, documento, procedencia, etc.) referencias documentales de diezmos (con igual detalle), y principales contratos de fincas monacales (con análogo detalle censatario del monasterio).

El autor ha conseguido, después del vaciado de tantísimos documentos consultados como ya hemos visto, sacar de los mismos innumerables noticias, ya económicas, ya de tipo social. Así en la primera parte de su trabajo ha podido ofrecer una visión aproximada de la realidad patrimonial, sintetizando los bienes adquiridos, cuantificándolos mediante un proceso de inventario lo que le ha permitido señalar la adquisición de tierras (campos de cereales, de viñas, etc.), así como la diversidad de rentas, sobre todo procedentes del mundo urbano. Merece mención especial el estudio sobre la explotación del sistema tradicional cisterciense: las granjas aun cuando el monasterio contó sólo con siete. Llama la atención el estudio sobre la economía monetaria, extremo este último de su segunda parte. En la tercera debe subrayarse la exposición de la tipología jurídica de los documentos relativos a la administración del cenobio.

Señala el autor la trascendencia de la ubicación definitiva del monasterio en el lugar que ahora ocupa con las consecuencias de tipo social que ello comportó. Junto a este aspecto sigue el estudio del nivel social de los personajes que se relacionan con el monasterio, así como el valor del aspecto espiritual en la motivación de los actos jurídicos, donde se demuestra la influencia de la creencia en la vida del Más-Allá.

Esta última valoración debe ser tenida en cuenta ya que en numerosas publicaciones de tipo económico no se recogen, por ser hijas, muchas de ellas, de tendencias del materialismo histórico.

No querríamos poner punto final a esta recensión sin facilitar al autor, mayormente, cuando en buena parte, el cañamazo de su excelente trabajo ha sido aquel cartulario que hace cuarenta años publiqué y que él ha sabido completar en la documentación de Santes Creus, gracias a sus esforzados trabajos e investigaciones. Sólo me atrevería a señalar la ausencia de mapas en su obra, que la enriquecería aún más.

FEDERICO UDINA MARTORELL

CATALÁ SANZ, Jorge Antonio: *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana en el siglo XVIII*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A., 1995; 371 pp.

Un amplio trabajo de campo, la multitud de fuentes y archivos consultados, ha permitido al autor reconstruir, a veces hasta el más mínimo detalle, ingresos y gastos de una parte de la